

# Estudio de El Niño desde que llegó Pizarro

Anne Marie Hocquenghem, perteneciente al Instituto Francés de Estudios Andinos, Proyecto Franco Alemán, Piura, acaba de publicar en Editorial Gráfica Pacific Press S.A., Surquillo, Lima, un importante estudio titulado "Eventos El Niño y lluvias anormales en la costa del Perú: siglos XVI-XIX".

Describe la doctora Hocquenghem cómo se ve el fenómeno de El Niño a lo largo de la Costa del Perú, pero principalmente en nuestra Región Piura, manifestando en un acápite de la metodología, que "el tipo de anomalía que más directamente se relaciona con eventos El Niño lo constituyen las lluvias que caen en la costa del extremo norte del Perú (Tumbes, Piura, Lambayeque y Trujillo); y es por esto que ha tratado de evaluar la fuerza y duración de las lluvias mencionadas en las fuentes históricas.

En la introducción de su valioso trabajo, se refiere al libro publicado en 1986, 1987, por los científicos William H. Quinn, Víctor T. Neal y Santiago Antúnez de Mayolo, quienes presentan una cronología de los últimos 450 años de eventos El Niño. La investigadora hace referencia a más de cien citas y estudiosos de estos fenómenos de El Niño, que se remontan a la llegada de Pizarro a las costas norteñas peruanas.

Pero en lo que atañe a la Región se refiere, dándole suma importancia, al estudio que el Dr. Víctor Eguiguren hizo en 1894 (Las lluvias de Piura, Bol. Soc. Geogr. Lima, 4 (7-9): 241-258).

El fenómeno de El Niño está latente y presente en todo el Perú en todos los tiempos. Actualmente, en Lima, por ejemplo, el fenómeno se manifiesta con una tremenda sequía que afecta la dotación de agua que precisa la capital, con más de siete millones de habitantes, y la energía eléctrica está racionada. El Rimac, en cambio, en 1578, como lo indica

Murphy (1926: 46) y lo anota la investigadora Anne Marie, "bajó crecido y se desbordó" y ese año, dice Cabello Valboa, fue de fuertes lluvias y los indígenas de Trujillo habían oído a los viejos contar que solían pasar en el Norte estos diluvios y atestiguan que fue El Niño muy fuerte "que azotó la costa norte después de la conquista española".

Don Víctor Eguiguren percibía los años lluviosos así como los demás campesinos y hacendados piuranos. Nuestro campesino piurano lo sigue estudiando actualmente y se basa en diferentes indicadores: la abundancia de mango y ciruela, el canto del chilalo mismo que está construyendo su nido de adobe (en los años secos, lo construyen sobre las ramas de los árboles y en los lluviosos, debajo de la rama, escogiendo las más gruesa para que lo defiendan del agua); en la temperatura de las aguas del mar (ahora nos dicen que en Yacila la temperatura está muy baja, es decir, el agua está fría lo mismo que en Colán y Paita) y en el intenso calor de los primeros días del verano.

Don Víctor Eguiguren se remonta al año 1854 para citar a don Santiago Távara, en una publicación hecha ese año, en Piura y en la que se encuentran "datos preciosos sobre los años de grandes lluvias en el departamento de Piura... El primero de que se hace mención es el de 1728. El río rompió la represa y Tajamar que existía frente a la



ciudad de Piura... Y arrastró todas las manzanas de la calle San Francisco del lado del río, hasta la Merced. El Cura Sierra de Catacaos, restableció el daño edificando la obra nueva".

Aparte del Dr. Eguiguren que, con don Santiago Távara fueron los primeros, hay otros piuranos que han sido muy estudiosos de este fenómeno que ahora también nos tiene con un interrogante y del que depende todo el bienestar y progreso

de la Región Grau y del Perú en general, como lo fueron el Ing. Juan Portocarrero (Contribución al estudio hidrológico del territorio peruano); don Juan Hilarión Helguero, don Alfredo Checa Eguiguren, batallador incansable del proyecto Imichira, que vine a ser propiamente el Chira-Piura, que se encuentra ya en su tercer etapa y cuya parte principal la constituye la rehabilitación ensanche y rectificación del primer canal de irrigación que hizo en el Chira don Miguel Checa Checa; y ahora el Dr. R.F. Woodman con sus valiosas obras: Recurrencia del fenómeno de El Niño con intensidad comparable a la del año 1892-1893, in: Proceedings of the Seminario Regional Ciencia, Tecnología y Agresión Ambiental, El Fenómeno de El Niño- Concytec, Lima.

Clasifica, la investigadora argentina-franco-alemana, de acuerdo con las observaciones del Dr. Eguiguren y de los campesinos, en seis análisis el fenómeno de El Niño y la interrogante que está pendiente de si

será o no lluvioso el año. "Un año El Niño, muy fuerte, es catastrófico: las lluvias torrenciales causan mayores daños en los sistemas de irrigación y en los edificios de las ciudades, pero permiten cosechar en los "temporales" del despoblado y el pasto abunda para los animales... Un año El Niño, fuerte, puede ser temible en la ciudad pero no tanto en el campo. Las lluvias extraordinarias causan algunos daños en los sistemas de irrigación, en los edificios, pero permiten cosechar en los temporales... El Niño moderado, es bueno: caen fuertes aguaceros que permiten una buena cosecha y un buen pasto sin causar daños en las construcciones".

"Los años de El Niño débil son regulares, caen pocos aguaceros, que bastan para germinar, crezcan los cultivos y se desarrollen las yerbas de los campos "y esos son los más provechosos para los agricultores" (Eguiguren 1894' 252). "Un Niño débil es malo: las ligeras lluvias no son suficientes para asegurar la cosecha y el pasto no basta para los animales... Si no se produce un evento en El Niño, se teme una sequía, no hay cosecha en el despoblado y mueren los animales".

"Los dos extremos, -dice la investigadora- de esta clasificación se reconocen fácilmente; no llueve en Piura, como en 1892-93-94 y caen lluvias torrenciales como en 1891, comparables con las de 1925, 1926 y 1982-1983, así como con la de 1578 y 1728. Entre estos extremos nos inclinamos a pensar que las ligeras lluvias y las lluvias regulares que caen en el extremo norte del Perú, normalmente no pasan de Lambayeque hacia el sur, mientras que los fuertes aguaceros", las lluvias extraordinarias" y las "lluvias torrenciales", suelen afectar un área más amplia que abarca hasta Trujillo.

*Jorge Moscol Urbina*